

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 736

Alicante 10 de Enero de 1885

Año XVI.

CIRCULAR DEL SR. OBISPO DE ORIHUELA.

*Al Clero y fieles de nuestra querida
Diócesis.*

Entre las muchas publicaciones periódicas, saturadas de impiedad é irrelijiosidad, que por desgracia ven la luz en nuestra amada pátria, dos hay que tienen la triste gloria de descollar sobre las otras por su ódio satánico al catolicismo, por la impudencia, con que, en vez de razones, le atacan con injurias, y por el cinico descaro con que ajan y vilipendian á la clase sacerdotal y á cuanto tenga visos de institucion religiosa. Como tal procacidad no tiene ejemplo ni rival, no hay para que decir que Nos referimos á *El Motin* y á *Las Dominicales del libre pensamiento*, afrenta y baldon de la prensa española.

Por más que tan descocadas y nauseabundas producciones no puedan ocasionar gran daño á lectores dotados de algun criterio, deben producirlo inmenso y en gran manera lamentable entre las gentes sencillas y destituidas de instruccion, á quienes, á efecto de extraviarlas, procuran halagar.

Por eso con sobrada razon han sido condenadas y prohibidas por varios de nuestros venerables Hermanos en el Episcopado; y si hasta ahora Nos habiamos abstenido de secundarlos, es porque desconociamos que aquellos pestilenciales abortos del infierno anduviesen en manos de nuestros queridos diocesanos.

Asimismo por idéntico motivo, y por que no pareciese tal vez que acudiamos á dar pábulo á la ruidosa asonada estudiantil, con que recientemente se ha visto comprometido el órden público, hemos venido guardando un calculado silencio en ór-

den al desdichado discurso inaugural, que la motivó, pronunciado en la solemne apertura del actual curso académico, en la Universidad de Madrid, por D. Miguel Morayta.

Invocando este profesor, hasta ahora apenas conocido y ya tristemente célebre, la libertad de la ciencia, y haciendo consistir esta, como los muchos, que con designio anti-religioso la cultivan, no, como habría de ser, solo en verdades evidentemente demostradas, sino en algunos hechos ó descubrimientos no bien observados ni comprendidos, en ingeniosas hipótesis que desde luego dan por inconcusas, y en peregrinas teorías destituidas de base sólida, háse permitido consignar en su lucubracion académica ideas contrarias á la doctrina de nuestros libros santos, depósito sagrado que la Iglesia custodia con privilegio exclusivo de interpretarlos en fuerza de su divino magisterio.

No cupiera seguramente en este infeliz profesor y sus consortes tal exceso de impiedad y de arrogancia, si fuesen, como presumen, verdaderos sábios; pues que el sábio verdadero debe saber ante todo lo que nada sabe, ó que si algo sabe, es poca cosa. Y esta modesta sobriedad, tan propia de todo hombre de ciencia, habría de resaltar con especialidad en los que se consagran á las de observacion y de investigacion del mundo antiguo, los

cuales no dan un paso sin tropezar con misterios, ni multiplican sus descubrimientos sino para hallarse de frente con nuevos é indescifrables enigmas, y mil y mil problemas que no alcanzan solucion: á lo que se agrega el ser cosa de todos sabida que, por hallarse como en la infancia todas esas ciencias, sin haber podido adquirir el conveniente desarrollo, no tienen fijeza de principios ni seguridad en punto alguno de doctrina; echándose hoy por tierra lo que ayer parecía sólidamente edificado, y contradiciéndose entre sí mismos, casi en todo, los más claros ingenios, que en sus diferentes ramos las cultivan. Léase sino como prueba de esta aseveracion el catálogo de desacuerdos de ese género, que, con el epígrafe «Los desfallecimientos y contradicciones de la Cosmogonía de la ciencia», se halla en la página 138 del 2.º tomo, edicion de Barcelona, de la magnífica obra «Explendores de la Fé», del doctísimo Abate Moigno, no há mucho arrebatado á la Religion y á la ciencia. Y sin necesidad de concretarse el lector á la Cosmogonía, lea toda su obra, que, aparte de otras, que pudiéramos elogiar, recomendamos vivamente. ¿Quién de esos ilusos, al leerla y estudiar en ella los cacareados progresos científicos en desacuerdo con la Religion, ó sea los soñados conflictos entre esta y la verdadera ciencia,

no experimentaría un verdadero desencanto?

No teme, pues, la Iglesia los legítimos adelantos del saber, ni menos las agresiones de los semi-sabios. Mal pueden ellos ser fuertes para esta lucha, cuando entre los gigantes de la ciencia hay tales incertidumbres y contradicciones; cuando los castillos, que levantan ufanos, se derriten como cera, sin pensarlo, al calor de una observación más detenida; cuando los mismos que ante un descubrimiento no bien examinado creyeran dar un *mentis* à la Religion, tienen luego que descubrirse ante ella. Que, si hoy tiene como siempre impugnadores, cuenta asimismo, como en otras épocas, con defensores nobilísimos, diestros en las luchas intelectuales y literarias y dispuestos à deshacer los pretensiosos argumentos y todo el vano aparato de la falsa ciencia.

La Iglesia, segura, como lo está, de hallarse en posesión de la verdad, ya que el inspirador de su doctrina es también el Señor é inspirador supremo de las ciencias, no tiene por qué coartar la libertad legítima de los amantes del saber; antes bien la fomenta y estimula. Nadie les priva de estudiar noche y día, de inquirir, de investigar de recorrer los confines de la tierra y penetrar en sus entrañas, de dirigir sus miradas al mundo planetario, de hacer observaciones, comparaciones,

deducciones. Nadie les niega ese derecho, es legítimo, y hoy? como nunca resalta la verdad de aquella frase de la divina Escritura: *Dios entregó el mundo à la controversia humana*. Pero al hallarse con hechos y datos científicos, que les parezcan contrariar la doctrina revelada, por interés propio y de la ciencia habrían de mostrarse tímidos y cautelosos, aguardando à que el tiempo y mas reiterados y profundos estudios viniesen, que sí vendrían, à hacer luz y à derramarla en sus tenebrosas sendas. Solo les coartamos, pues, por caridad y del modo que nos es dado, la libertad de extraviarse y de extraviar à los demás; la libertad de llamar ciencia à lo que no es ciencia; que no es ni puede serlo verdadera la que no lleva asociada la evidencia, y se muestra apoyada en demostración ineludible; la que no coincide y se identifica con la verdad, y como ella se ostenta fija, inmutable, necesaria, y jamás sometida al albedrío humano.

Pero en medio de esa seguridad, que abrigamos, de que en ningún caso ni evento la antigua armonía entre la ciencia y la revelación habrá de padecer quebranto, duélenos por una parte la censurable ligereza é impía obstinación de tantos desventurados que se emplean en combatir la divina verdad, labrando así la ruina de sus almas, y no puede menos por otra de llenarnos de do-

lor acerbísimo lo que ya en verdad temíamos, y en esta ocasión se ha hecho patente más que la luz del día; y es, que el primer centro científico y literario de España, que habría de ser el emporio del saber, abriga en su seno gérmenes de doctrinas deletéreas, anti-religiosas y antisociales, que preparan á nuestra querida pátria, si Dios no lo remedia, un porvenir desastroso. La flor de la juventud, que allí acude sedienta de saber, en vez de las aguas cristalinas de la verdadera ciencia, bebe á grandes sorbos las turbias de venenosas y pervertidas doctrinas, con daño irreparable de sus tiernas inteligencias, y para temporal y eterna ruina de sus pobrecitas almas. Pero al consignar esta triste verdad, no dejaremos de protestar como sinceramente lo hacemos, que no queríamos inferir agravio á la justa reputación de no pocos honorables profesores ortodoxos, honra y prez de aquel Establecimiento; los cuales, á no dudarlo, lamentan como nosotros lo que pasa, sin estar en su mano el correctivo eficaz, que el mal imperiosamente reclama. Porque si todos sabemos por la experiencia de nuestros años juveniles que ha habido siempre entre los escolares algunas turbulencias propias de la edad, promovidas con el designio de obtener asuetos, ó vacaciones, ú otras mitigaciones de la disciplina acadé-

mica, jamás, que sepamos, habian aiardeado como ahora de irreligiosidad, ni de sus lábios se oyeran salir ciertos *mueras y vivas*, que por lo que significan y revelan han contristado hondamente nuestro ánimo, y el de todo hombre pensador y reflexivo. Y menos han debido contemplarlo á sangre fría los que con el sudor de su rostro son forzados á remunerar con pingüe sueldos á los que á sus propios hijos malean y pervierten, y moralmente asesinan: que si dura parece la frase, es muy exacta: la emplea San Agustín: *¿Quæ peior mors est animæ, cuam libertas erroris?*

Si se les paga, pues, por enseñar en sentido católico, ya que es esta la Religión del Estado, y lo es de la casi totalidad de los españoles, que contribuyen á retribuirles, debieran semejantes profesores por un sentimiento de propia dignidad, abdicar su cargo público, dado que, mal avenidos con el catolicismo, no pudiesen, ó mejor diremos, no quisiesen armonizar esta sublime doctrina con la falsa y perniciosa, que en las aulas se permiten enseñar como órganos infalibles de la que dicen *voz augusta de la ciencia*. Mas no hay que hablar de achaques de decoro, ni de delicadeza, ni de conciencia. ¡Adelante sin pararse en miramientos...!

¡Así nos cumple también hacerlo! Usando, pues, por nuestra parte, del

derecho indiscutible que Nos asiste, asciándonos á los antedichos Prelados, y mientras el Gobierno de S. M. reflexiona sériamente lo que puede y debe hacer para cohibir, como le cumple, las intolerables demasías de la prensa, y las no menos intolerables de la porcion descreida de nuestro profesorado público; cerciorados de que las susodichas producciones han penetrado ya desgraciadamente como sucia mercaucía en esta region, donde todavia se respira limpio y puro el ambiente celestial de la fé católica, y encargados, como lo estamos, de evitar se inficione y contamine, cumplimos el triste deber de denunciar á nuestros queridos hijos los fieles de esta Diócesis, como malas y destestables, las precitadas publicaciones, así como el discurso inaugural á que hemos aludido. Y puesto que sin necesidad de que Nós las censurásemos y anatemizásemos, lo estaban ya seguramente por derecho natural y divino, como de suyo lo están cualesquiera libros, folletos, revistas ó periódicos que ataquen á nuestra adorable Religión ó á sus dogmas y enseñanzas, ó á sus venerandas instituciones, ó á las personas ó cosas eclesiásticas, censuramos, sin embargo, y por las presentes especialmente prohibimos á todos nuestros súbditos, de cualquier estado y condicion que sean, la lectura, retencion, circulacion, impresion, ó reimpression de las indicadas

perversas publicaciones. Y al propio tiempo declaramos, pues así lo creemos necesario, que no han de reputarse exceptuados de esta nuestra prohibicion los hombres doctos é ilustrados, siquiera se figuren que su fé no se menoscabaría con tales lecturas, ni su religiosidad habria de padecer quebranto; pues que es doctrina corriente entre los Teólogos moralistas, que si bien las leyes prohibitivas, que estiban en *presuncion de hecho*, cesan cuando falta el hecho, no así las que se fundan en *presuncion de peligro*, las cuales subsisten aún en aquellos casos, en que no deba temerse tal peligro. Y de no ser así, propensos, como lo son generalmente los hombres, á pensar altamente de sí mismos, toda prohibicion de este género fuera ilusoria.

Al propio modo y en vista del grave riesgo, casi inevitable, á que se hallan expuestos los jóvenes escolares en la Universidad central, no podríamos acallar nuestra conciencia de Prelado, si con vivo interés no encareciésemos á los padres de familia que, mientras dicho Establecimiento continúe en las actuales condiciones, se abstengan de enviar á él á sus hijos, y más bien los envíen á cualquier otro, que les ofrezca garantías de que no han de ser maleados y pervertidos; y si llegare el caso de no hallarlo en parte alguna, dado que, cual infernal cizaña,

invaden por doquiera sin reposo el campo antes inviolable de la verdad los infatuados seguidores de la pseudociencia, elijan para sus hijos otras carreras ó profesiones, siquiera sean más modestas y menos lucrativas, antes que labrar su ruina prostituyéndolos miserablemente á merced de la impiedad y la heregía.

De Nuestro Palacio episcopal á 27 de Diciembre de 1884.

† VICTORIANO, *Obispo de Orihuela.*

REPROBACIONES DEL LIBERALISMO.

(Continuacion.)

X.

«Haz notar, pues, tú, venerable Hermano, á los individuos de esa Asociación católica, que Nos, al condenar repetidas veces á lo secuas de las opiniones liberales, no pretendemos hablar de los enemigos descubiertos de la Iglesia, que fuera ocioso hablar de ellos, sino de los que acabamos de indicar, quienes conservando el veneno oculto de los principios *católico-liberales* que mamaron quizá con la leche, y defendiéndolos bajo pretesto de que no adolecen de manifiesta perversidad y de que en nada dañan, según su juicio, á la Religión, contribuyen á infundirlos en los espíritus, sembrando así en ellos el gérmen de esas re-

voluciones que traen en nuestros días perturbado el mundo.»—(Breve de Pio IX al Obispo de Quimper. Julio de 1873.)

XI.

«Justamente haceis notar, amados míos, que la subversion del orden religioso y político es ocasionada, alentada y difundida por la apostasia de muchos, *por las transacciones hoy tan frecuentes entre la verdad y el error, y por la pusilanimidad del mayor número*; que para rechazar la invasion del desorden no hay otra arma que la fuerza de la verdad, y que es de todo punto necesario buscarla allí donde Cristo constituyó la Cátedra de la verdad.

«Así, pues, aunque Nos no hayamos podido leer vuestro periódico á causa de las muchas tareas que Nos rodean, sin embargo, consideramos como un deber nuestro alabar el propósito que en vuestra carta nos dais á conocer, y al cual hemos visto que responde plenamente vuestro periódico, á saber: dar luz, propagar, ilustrar, infundir en las inteligencias todo lo que la Santa Sede ha enseñado contra las malas doctrinas, ó contra las doctrinas *cuando menos falsas y aceptadas en varias partes señaladamente contra el liberalismo católico, que se empeña en conciliar la luz con las tinieblas la verdad con el error.*» (Breve de Pio IX á los re-

dactores de *La Croix*, de Bruselas, Mayo de 1874.)

XII.

«Sin duda habeis emprendido una lucha tan ruda como difícil, pues estas perniciosas doctrinas, que abren el camino á todas las embestidas de la impiedad, sostienenlas hoy con violencia todos los que se jactan de favorecer *el falso progreso de la civilizacion*; todos los que haciendo consistir la Religion en actos exteriores y desprovistos de su verdadero espíritu, hablan muy alto por todas partes de paz, mientras desconocen el camino que á ella conduce, y atraen á su partido con tal procedimiento *el considerable número de aquellos á quienes aqueja el amor egoista del reposo.*» (Breve de Pio IX á los redactores de *La Croix*, de Bruselas, Mayo de 1874).

XIII.

«La peste más perniciosa» — (Breve de Pio IX á Mons. Gaume Enero de 1872).

XIV.

«La perniciosa peste del liberalismo» — (Breve de Pio IX á los redactores de la *Correspondencia* de Ginebra, Febrero de 1872).

XV.

Nos no podemos menos de apro-

bar que hayais emprendido la tarea de defender y explicar las decisiones de nuestro *Syllabus*, sobre todo las que condenan al liberalismo que se llama católico, el cual contando con gran número de partidarios, aun entre los mismos hombres de bien, y pareciendo que se aparta menos de la verdad, es mas peligroso que los otros, engaña más fácilmente á los que no están muy sobre sí, y destruyendo insensible y ocultamente la union de los espíritus, disminuye las fuerzas de los católicos y aumenta las de los enemigos. (*Breve de Pio IX al diario católico de Rodez: Le Peuple, en Diciembre de 1876*).

XVI.

Muchos seguramente os acusarán de imprudente y dirán que esta vuestra empresa (de combatir el liberalismo) es inoportuna. Empero aunque en verdad pueda desagradar á muchos é irritar á aquellos que se obstinan en su error, no debe ser juzgada imprudente ni inoportuna; al contrario, es preciso creer que es tanto mas prudente y más oportuna cuanto el mal que combate es más grave y está más extendido. De otro modo seria preciso decir, que no hubo nada tan imprudente ni tan inoportuno como la predicacion del Evangelio que tuvo lugar cuando la religion, las leyes y las costum-

bres de todas las naciones directamente se le oponían. (*Breve de Pío IX al diario de Rodez Le Peuplen Diciembre de 1876*).

(*Se continuará.*)

Á MI QUERIDA SOBRINA

M.^a DE LA CONCEPCION ALVAREZ Y MARTINEZ.

«Que alegre empiezas buen niño
hacia alta mar tu jornada;
lleva cuidado y no fies,
no todo placer te aguarda.
Mas allá donde tus ojos
vairse vén cielo y agua
hay espantosos peligros
y penas muchas te aguardan.

Antes que arribes al puerto
que es el final de tu marcha
has de mirar por las olas
tu embarcacion azotada;
¡feliz si al cabo consigues
á salvo poner tu barca!»

Esto me dijo un marino
por cuya frente arrugada
por la nieve de los años
blanco el cabello asomaba.

Yo, inocente, sonriendo
no reparé en sus palabras
y de la vida en las olas
me lancé sin temer nada.

Mas ¡ay! cuán bien me decia
que pesares me aguardaban!

¡cuántas veces por mi rostro
corrieron amargas lágrimas!
¡cuántas veces en mi pecho
sentó el dolor su morada;
y consuelo no hallé nunca
ni para mi mal la calma
hasta que vine llorando
de la Virgen á las plantas.

Escúchame, pues, María;
la hermosura de tu cara
refleja con vivas luces
la inocencia de tu alma;
tierno capullo, ahora empiezas
de la vida la jornada,
¡Dios quiera que sin cuidado
recorras su senda larga!

Imita en todo á tus padres;
á tu Patrona adorada
ruega ferviente, y no temas
si peligros te amenazan
que como esparce las nubes
que en negro tropel avanzan
la alegre Aurora que asoma
anunciando la mañana,
así tambien los dolores
huyen en confusa marcha
cuando se ruega á la Virgen,
á nuestra Madre adorada.

Quiera el cielo que tu vida
no mires nunca turbada
por las penas que en el pecho
agudas espinas clavan
y que constante, ángel mio,
en el fondo de tu alma
refleje siempre la dicha
su bonancible mirada,
como en las noches de estío
cuando la mar está en calma

refleja la clara luna
su hermoso disco de plata.

Antonio Martinez Torrejon.

Madrid 8 Diciembre 1884.

LAZOS MAS FUERTES.

Á MI ESPOSA.

Ante un altar anhelantes y esperando
de rodillas estábamos los dos:
la dicha se ocultaba en tu semblante
velada por los tules del rubor.

¡Cuánta vida! los cielos sonreían,
y al mandarnos su santa bendición,
nuestras almas unidas se besaron;
era el amor.

Después una cuna, en ella un niño;
como entonces postrados ante Dios!
en tu rostro tristeza y amargura,
en lágrimas deshecho el corazón.

Voló el ángel: tu cuerpo inanimado
al rudo golpe, sobre mí cayó;
nuestras almas en una se fundieron;
era el dolor.

M. Bonmatí Rico.

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA.

Los lectores de EL SEMANARIO CATÓLICO conocen ya la Biblioteca que lleva el título que sirve de epígrafe á estas líneas.

Grandes dificultades han debido

vencer los celosos propagandistas de la tan legitimamente llamada verdadera ciencia española, para ofrecer al público en condiciones económicas hasta aquí no conocidas, las obras selectas de nuestros preclaros ingénios. Pero, como la firmeza catalana, sobre todo cuando va acompañada del celo y entusiasmo católico, es poco ménos que inquebrantable, nuestros buenos amigos del Principado, no solo no han faltado ni desmayado en el cumplimiento de sus compromisos, sino que, con la protección de la divina Providencia, propónense llevar brevemente á cabo una obra que ha de merecer, seguramente el aplauso de todas las personas sinceramente católicas.

Nos referimos á la publicación anunciada para principios del año presente de la *Sagrada Biblia*, con Cronologías del ilustre Padre Fita, de la Compañía de Jesus, Comentarios y Vindicias, en conformidad á los últimos adelantos de la ciencia.

Seria ocioso encarecer la conveniencia de esta publicación, de estas Cronologías confiadas á persona tan competente, y de estos Comentarios y Vindicias, cuando tan frecuentes son los ataques del racionalismo, cuando es tan tenaz el empeño de los impíos en poner en pugna las cronologías y revelaciones de los sagrados textos con los descubrimientos y progresos de las

modernas ciencias, y cuando, en fin, son tan recientes los escándalos que ha producido la obra nécia é impía de uno de esos infelices adoradores de la Diosa Razon.

Bien sabido es que en España no falta *fondo de reptiles* para alentar á cierta laya de escritores y editores; y necesario es que los que nos preciamos de ser hijos sumisos de la iglesia católica, no escatimemos sacrificio, ni nos mostremos avaros, cuando se trata de contener la demoralizacion y destruir el veneno de tanto libro impío y corruptor.

No basta clamar, una y mil veces, en el seno de la familia, en las reuniones íntimas de nuestros amigos, en las academias y en los círculos, contra las proporciones que vá adquiriendo la miseria moral de nuestro pueblo; es preciso trabajar para que no desfallezcan los pocos que siembrán la semilla de las buenas doctrinas; es indispensable que sosten-gamos los católicos con nuestro dinero esas nobles empresas fundadas para propagar las valiosas obras de nuestros grandes escritores; en fin, que seamos pródigos como saben serlo nuestros enemigos.

La Biblioteca *La Verdadera Ciencia Española*, es sin disputa una de esas empresas que por el bien que está destinada á hacer, reclama nuestra proteccion; y aun haciéndolo así, justo decir que no corresponderemos al celo ardiente é infa-

tigable perseverancia de sus fundadores.

Recomendamos, pues, nuevamente á todos nuestros amigos la Biblioteca *La Verdadera Ciencia Española*, rogándoles no la niegue su apoyo.

La Biblia se calcula constará de 8 tomos de 400 páginas, 4.º mayor, al precio de 16 reales tomo. Empezará la publicacion en el corriente mes. Véase el Boletín mensual de la referida Biblioteca (Barcelona. Angeles, 14) y el *Cuaderno-Muestra* que al objeto se ha repartido á todos los suscritores, corresponsales de dicha casa editorial y á la mayor parte de los periódicos de España.

LOS TERREMOTOS EN ANDALUCIA.

Tristes son las noticias que vienen publicando los periódicos diarios sobre las desgracias causadas en Andalucía por los temblores de tierra que desde últimos del mes pasado vienen repitiéndose con espanto de los ánimos más varoniles en aquella hermosa región española. Algunos pueblos yacen convertidos en informes montones de ruinas, de los que van extraídos centenares de cadáveres; y los habitantes que se han salvado han huido á los campos despo-blados, en donde viven llenos de terror sufriendo las inclemencias de la estación presente, amen de las pri-

vaciones consiguientes á tamaña desgracia.

Tras el cólera, inundaciones; tras las inundaciones, terremotos. ¡Ah! el mundo se ha apartado de los caminos del Señor; la blasfemia y la profanación de los dias festivos y el desprecio de las leyes divinas y de la Iglesia por parte de individuos y naciones, han provocado las iras de Dios que un dia y otro castiga á los pueblos prevaricadores con toda clase de plagas y publicas calamidades; y ¡gracias á su Misericordia el que no hayamos todos perecido!

Trátase de allegar recursos con que acudir al socorro de tantas desgracias: el Gobierno ha abierto una suscripcion, secundado por las autoridades de provincias y de los pueblos, y con el concurso de otras varias corporaciones y centros particulares. Muchos de estos se proponen cooperar al mismo fin, pero con independencia de la gestión oficial, que desgraciadamente no inspira toda la confianza que debiera, gracias á las inmoralidades sin cuento descubiertas en la administracion y reparto de los fondos recaudados para socorrer las desgracias producidas en años anteriores por las inundaciones de Orihuela, Murcia y Almeria.

Sea de esto lo que quiera, estamos en presencia de una gran desgracia, y todos sea por un conducto ó por otro, aquél que á cada uno inspire mayor confianza, todos debe-

mos contribuir á aliviar las desgracias de nuestros hermanos de los pueblos destruidos.

El Arzobispo de Granada ha sido el primero que ha levantado su voz excitando la caridad cristiana para el Socorro de tanto infortunio.

El Soberano Pontífice ha enviado 8.000 duros.

Los Obispos de España abren tambien suscripciones en sus respectivas diócesis, y el de Barcelona ha enviado ya 20.000 reales á los Prelados de Granada y Málaga, como primera partida.

D.^a Margarita de Borbon, esposa de D. Carlos de Borbon ha enviado tambien al Sr. Arzobispo de Granada 3.000 duros.

La suscripcion oficial asciende ya á la suma de cerca de 400.000 pesetas.

El Ilmo. Sr. Obispo de Vich y otros varios han dispuesto celebrar rogativas para que cesen los terremotos.

Hoy nos falta espacio para continuar: lo haremos otro dia.

OFRENDA DE UN REAL

PARA EL SEPULCRO DE PIO IX.

(Continuacion.)

Asuncion Abad.—Antonia Angel.
—Manuela Escolano.—Josefa Picó.
—Concepcion Escolano.—Serafina Escolano.—Mariana Jover.—Inés Ferrandiz.—Aurora Perez.—Casimiro

Barello, (D).—José A. Sanchez.—Josefa Bellido.—Josefina Gadea.—José Gadea, (D).—José Bellido, (D).—Josefa Brotons, (D).—Ana Bellido, (D).—José C. Bellido, (D).—Vicente Montero, (D).—Maria Pastor, (D).—20.

Lutgarda Martinez.—Rafaela Raggio.—Dolores Vasallo.—Teresa Aguilar.—Francisca Ferrer.—Cármén Alabau.—Candelaria Lázaro.—Remedios Rodrigo.—Magdalena Gosalvez.—Luisa Mingot.—Joaquina Planelles.—Rosa Galan.—Maria Gracia.—Consuelo Seco.—Trinidad Prats.—Filomena Soler.—Rosario Prats.—Pilar Alcalá.—Mónica Mira.—20.

Vicente Soler Gonzalez.—Joaquina Soler, (D).—Vicenta Gonzalez, (D).—Filomena Caballero.—Dolores Ferran, (D).—José Caballero, (D).—Teresa Soler Todolí, (D).—Dolores Soler.—Teresa Soler Caballero.—María Ortiz.—Francisco Gil.—Gonzalo Gil y Gil, (D).—Juliana Amat.—Antonia Sempere.—Antonia Sempere, (D).—Miguel M. Mira.—Mariana Ferrer.—Josefa Ferrer.—Leonor Sempere.—Ana M.^a Sempere, (D).—20.

Juan Golf Fernandez, (D).—Joaquin Fernandez, (D).—José Fernandez, (D).—M.^a Ana Amorós, (D).—Manuel Golf.—Dolores Fernandez.—Dolores Golf.—Fuensanta Golf.—Joaquin Amorós, Pbro.—Joaquin Pascual, (D).—Fuensanta Fernandez.—Joaquin Pascual Fernandez.—Soledad Pascual.—Filomena Al-

garra.—Pascuala Diaz, (D).—Isabel Gil.—Antonio Albertos, (D).—Candelaria Pascual.—Francisco Carrillo Pascual.—Francisco Carrillo, (D).—20.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de renovacion y á las nueve, la conventual.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion.

Domingo.—En San Nicolás, á las nueve misa conventual; por la tarde terminados los oficios de costumbre, habrá minerva con Sermon que predicará el M. Ilustre Señor Abad; los demas dias los oficios de costumbre.

En Santa María, á las nueve, tercia y misa conventual.

En las Capuchinas tendrá lugar la funcion mensual que las Hijas de Maria y Teresa de Jesús celebran á sus excelsas Patronas en los segundos domingos de cada mes. Por la mañana á las 8 se dirá la misa de comunión de las asociadas, y á las cuatro de la tarde los ejercicios de costumbre con exposicion del Santisimo.

Jueves.—Misa de Renovacion á las 7 de la mañana, y Trisagio con el Señor manifiesto á las tres y media de la tarde.

ALICANTE.—1884:

Imprenta de Antonio Seva